



## CONTENIDO

### ARTÍCULOS

La hermenéutica histórica del patrimonio cultural. El caso de las misiones de Baja California y la historia oral

**GABRIEL FIERRO NUÑO**

Los blogs en los cambios del uso de internet a finales del siglo xx y principios del xxi

**GUSTAVO ADOLFO VARGAS RAMÍREZ**

Modernidad y migración: los trabajadores agrícolas temporales y su presencia en tres entornos urbanos

**DIANA IRINA CÓRDOBA RAMÍREZ**

### FUENTES PARA LA HISTORIA

Causa criminal de ocio de la real justicia contra un indio llamado Domingo y por otro de nombre Montezuma, de nación concho (1685)

**CELSO CARRILLO VALDEZ**

### RESEÑAS

MARTÍNEZ GARCÍA, Claudia Cristina, ROMÁN JÁCQUEZ, Juana Gabriela, MORA CORTÉS, María Teresa del Carmen (Coords.) *Uvas, tierra y memoria. Coahuila: raíz de la vitivinicultura en América*, Saltillo, Gobierno del estado de Coahuila de Zaragoza, Secretaría de Cultura de Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, unidad Saltillo, Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila, Quintanilla Ediciones, 2017, 224 pp. ISBN 978-607-9417-64-2

**LUCIANO RAMÍREZ HURTADO**

MENESES REYES, Marcela, *¡Cuotas no! El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM*, México, Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 183 pp. ISBN 978-607-30-2920-9

**SAMANTHA ANDREA HERNÁNDEZ QUIROZ**



# Meyibó

REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UABC

AÑO 10, NÚM. 20, JULIO-DICIEMBRE DE 2020

*Meyibó* vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Tijuana, Baja California, México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Daniel Octavio Valdez Delgadillo  
Rector

Dr. Édgar Ismael Alarcón Meza  
Secretario general

Dra. Mónica Lacavex Berumen  
Vicerrectora Campus Ensenada

Dra. Gisela Montero Alpírez  
Vicerrectora Campus Mexicali

Mtra. Edith Montiel Ayala  
Vicerrectora Campus Tijuana

Dra. Diana Lizbeth Méndez Medina  
Directora del Instituto de Investigaciones Históricas

DIRECTORA

ISABEL M. POVEA MORENO

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California

EDITOR: José Atahualpa Chávez Valencia

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California

CONSEJO EDITORIAL

VERÓNICA CASTILLO-MUÑOZ	University of California, Santa Barbara
ANDREU ESPASA DE LA FUENTE	Universidad Nacional Autónoma de México
VÍCTOR MANUEL GRUEL SÁNDEZ	Universidad Autónoma de Baja California
DIANA L. MÉNDEZ MEDINA	Universidad Autónoma de Baja California
JESÚS MÉNDEZ REYES	Universidad Autónoma de Baja California
OLGA LORENIA URBALEJO CASTORENA	Universidad Autónoma de Baja California
MATTHEW VITZ	University of California, San Diego

COMITÉ ASESOR

IGNACIO LORENZO ALMADA BAY	El Colegio de Sonora (México)
SALVADOR BERNABÉU ALBERT	Escuela de Estudios Hispano-Americanos (España)
MARIO CERUTTI PIGNAT	Universidad Autónoma de Nuevo León (México)
MARTHA ORTEGA SOTO	Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa (México)
CIRILA QUINTERO RAMÍREZ	El Colegio de la Frontera Norte (México)
CYNTHIA RADDING	University of North Carolina (Estados Unidos)
PAOLO RIGUZZI	El Colegio de la México (México)
ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP	Universidad Autónoma de Baja California Sur (México)
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA	Universidad de Granada (España)
DENÍ TREJO BARAJAS	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Palmira Gaxiola Espinoza.

*Meyibó. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas*, Año 10, Núm. 20, julio-diciembre de 2020, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: 664-682-1696, [meyibo.colaboraciones@gmail.com](mailto:meyibo.colaboraciones@gmail.com), [www.iih.tij.uabc.mx/index.php](http://www.iih.tij.uabc.mx/index.php). Editor responsable: José Atahualpa Chávez Valencia. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por Impresora del Noroeste, calle Novena 718-1, col. Bustamante, Ensenada, Baja California, C.P. 22840. tels. 646-176-3508 y 646-177-2750, [impnor@gmail.com](mailto:impnor@gmail.com). Este número se terminó de imprimir en septiembre de 2021, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.

# Revista *Meyibó*

[temporada de cosecha]

---

AÑO 10, NÚM. 20, JULIO-DICIEMBRE DE 2020

## CONTENIDO

### ARTÍCULOS

**7** La hermenéutica histórica del patrimonio cultural.  
El caso de las misiones de Baja California y  
la historia oral  
GABRIEL FIERRO NUÑO

**33** Los blogs en los cambios del uso de internet a finales del  
siglo XX y principio del XXI  
GUSTAVO ADOLFO VARGAS RAMÍREZ

**73** Modernidad y migración: los trabajadores agrícolas  
temporales y su presencia en tres entornos urbanos  
DIANA IRINA CÓRDOBA RAMÍREZ

### FUENTES PARA LA HISTORIA

**113** Causa criminal de oficio de la real justicia contra un  
indio llamado Domingo y por otro de nombre Montezuma,  
de nación concho (1685)  
CELSO CARRILLO VALDEZ

### RESEÑAS

**137** MARTÍNEZ GARCÍA, Claudia Cristina, ROMÁN JÁCQUEZ,  
Juana Gabriela, MORA CORTÉS, María Teresa del Carmen  
(Coords.) *Uvas, tierra y memoria. Coahuila: raíz de la  
vitivinicultura en América*, Saltillo, Gobierno del estado  
de Coahuila de Zaragoza, Secretaría de Cultura de  
Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, unidad  
Saltillo, Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad  
Autónoma de Coahuila, Quintanilla Ediciones, 2017,  
224 pp. ISBN 978-607-9417-64-2.  
LUCIANO RAMÍREZ HURTADO

**147** MENESES REYES, Marcela, *¡Cuotas no! El movimiento  
estudiantil de 1999-2000 en la UNAM*, México, Programa  
Universitario de Estudios sobre Educación Superior,  
Universidad Nacional Autónoma de México, 2019,  
183 pp. ISBN 978-607-30-2920-9.  
SAMANTHA ANDREA HERNÁNDEZ QUIROZ

# LA HERMENÉUTICA HISTÓRICA DEL PATRIMONIO CULTURAL. EL CASO DE LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA Y LA HISTORIA ORAL

*The historical hermeneutic of heritage. The study case of the Baja California missions and oral history*

---

*Gabriel Fierro Nuño*<sup>1</sup>

Recibido: 9/10/2020

Aceptado: 9/11/2020

*Resumen:* En este artículo se propone un método de análisis histórico del patrimonio cultural desde el presupuesto metodológico de la hermenéutica dialogal de Gadamer. Esta metodología, designada como hermenéutica histórica del patrimonio, implica tres momentos: la explicación del origen, el análisis de la activación patrimonial, y la interpretación actualizada. Como caso de estudio, se toma a los sitios misionales de Baja California. Aplicando la hermenéutica histórica del patrimonio, se hace un recuento historiográfico de las diversas explicaciones que se han dado al origen de los sitios misionales; se analizan las motivaciones nacionales que llevaron a la concreción del proceso de patrimonialización de esos sitios; y se ofrecen algunas intuiciones sobre las plurales interpretaciones actuales que las comunidades locales y visitantes hacen de ese patrimonio desde la historia oral.

---

<sup>1</sup> Técnico académico, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico: gabriel.fierro@uabc.edu.mx

*Abstract:* This paper proposes a method of historical analysis of cultural heritage from the methodological assumption of Gadamer's dialogical hermeneutics. This methodology, designated as historical hermeneutic of heritage, involves three moments: the explanation of the origin, the analysis of the heritage activation, and the updated interpretation. The missionary sites of Baja California are considered as a case study. Applying the historical hermeneutics of heritage, a historiographical account is made of the various explanations that have been given to the origin of mission sites; The national motivations that led to the realization of the patrimonialization process of these sites are analyzed; and offers some insights on the current plural interpretations that local communities and visitors make of this heritage through oral history.

*Palabras claves:* Patrimonio, hermenéutica, misiones, Baja California, historia oral

*Keywords:* Heritage, hermeneutics, missions, Baja California, oral history

## INTRODUCCIÓN



El turismo cultural, los viajeros de aventura y los buscadores de experiencias se han multiplicado en los últimos años por todas las regiones del mundo, y la península de Baja California, en el noroeste de la república mexicana, no es la excepción. Con una geografía desértica casi en su totalidad, la península está conectada de norte a sur por una carretera con poblados pequeños y distantes, de donde se desprende una compleja red de caminos de terracería. Debido a la cercanía con los estados del suroeste de los Estados Unidos, a varias competencias de vehículos todo terreno durante el año, y a los encantos de un paisaje con playas diversas y oasis paradisiacos, el número de los visitantes a la península sigue creciendo.

Algunos de los sitios promocionados por los gobiernos locales son las localidades donde, desde finales del siglo XVII, jesuitas, franciscanos y dominicos fundaron centros misionales, que incluían un templo, habitaciones para los indígenas conversos, hospital, cuartel, huertas, establos, acequias y un atrio. Algunos de esos sitios misionales se conservan en buen estado, pero otros han sido reconstruidos, se han convertido en ruinas o fueron desmantelados. Los que conservan su relativo estado “original”, han sido declarados patrimonio nacional por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y se busca actualmente que la UNESCO declare al Camino Real Misionero (Carem), que incluye los sitios misionales, como herencia mundial de la humanidad.

Este creciente interés por lo patrimonial de la península de Baja California ha permeado el ámbito de la historiografía de la región. Desde distintas disciplinas como la antropología, la sociología o la arqueología, se han realizado valiosos esfuerzos por analizar las edificaciones y la vida cotidiana de las comunidades en esas misiones. También la disciplina histórica se ha ocupado por explicar los contextos que posibilitaron esos asentamientos coloniales en una península habitada por grupos originarios diversos. Pero no siempre se ha cuestionado el por qué se consideran a las misiones como patrimonio nacional. Se da por hecho incuestionable que las misiones son parte de esta categoría, como si siempre lo hubieran sido. Tampoco se analiza desde la historia la interpretación que las comunidades habitantes o usuarias de esos sitios misionales realizan en el presente, aun cuando la historia del tiempo presente se consolida cada vez más.

La propuesta de este artículo es contribuir a la historiografía regional y a la discusión global sobre la posibilidad de una hermenéutica histórica del patrimonio. De acuerdo con esta propuesta, no basta con explicar el origen y contexto del pasado de los sitios misionales, sino que es necesario completar

el proceso con un análisis de las circunstancias que influyeron en la declaratoria de los mismos, así como una interpretación actualizada por parte de las comunidades locales desde la historia oral y la memoria colectiva. Aunque el estudio de caso es regional, las consideraciones sobre el concepto del patrimonio y la hermenéutica histórica buscan alcances más generales.

## EL PATRIMONIO Y LA PATRIMONIALIZACIÓN

Antes de abordar el proceso de hermenéutica histórica del patrimonio cultural, conviene esclarecer el concepto. Estamos ante un vocablo polivalente que, actualmente, puede aplicarse casi a cualquier cosa: una pirámide, un templo, una escuela, una comida, una canción, una fiesta... Y por paradójico que parezca, el patrimonio no existe; no existe desde un presupuesto ontológico, sino únicamente como concepto, resultado de un acto de patrimonialización que responde a ideologías, intereses y ejercicios de poder. En nombre de este supuesto se crean proyectos, se generan intereses, se gestionan recursos y se promueven congresos de estudio. Pero, en realidad, lo que existe es la patrimonialización o activación patrimonial, promovida y apoyada por una o varias personas o instituciones con una finalidad concreta, desde una posición de poder.<sup>2</sup>

La patrimonialización es un constructo que al mismo tiempo es social, cultural, económico y político, ordenado por diversos grupos, con un componente evocador del pasado. Este proceso es el resultado del uso y negociación del patrimonio. Como constructo social, esta acción ha tenido un desarrollo histórico que se ha modificado a lo largo del tiempo.<sup>3</sup> Simplificando dema-

---

<sup>2</sup> Como ha señalado el antropólogo Llorenç PRATS, “sin poder, no existe patrimonio”, *Antropología y patrimonio*, 2a ed. (Barcelona: Ariel, 2004), 9.

<sup>3</sup> Para este breve recorrido seguiré el amplio estudio de Françoise CHOAY, *Alegoría del patrimonio* (Barcelona: Editorial Gustavo Gilo, 2007). Aunque la

siado, nació en occidente con la valoración de los monumentos históricos de los griegos y romanos. Esta valoración la hacían las élites sociales con la doble finalidad de evitar los saqueos y adornar las propiedades privadas. Con la revolución francesa, la protección de los monumentos respondió al vandalismo que intentaba destruir al monumento del pasado como símbolo de la destrucción del Antiguo Régimen. En el siglo XIX, con el romanticismo, el monumento ya no solo representaba al pasado, sino que servía como ilustración y apoyo al sentimiento nacionalista. Finalmente, el advenimiento de la era industrial sirvió como marco para la consagración del monumento histórico.

La segunda guerra mundial aceleró los actos patrimonializadores por todo el mundo. Pero hasta la década de los ochenta el patrimonio se entendía solamente como “bienes culturales tangibles” que eran representativos de la identidad y la historia nacional.<sup>4</sup> En esta década, el acto de valoración comenzó a democratizarse y el patrimonio tuvo una accesibilidad inusitada para que la sociedad civil pudiera usarlo, ampliando la mudanza semántica que trascendía a lo nacional.<sup>5</sup> Entonces

---

autora aclara que no pretende hacer una historia del patrimonio, al estilo de la historia conceptual, sus aportaciones son imprescindibles para una mínima contextualización de la patrimonialización.

<sup>4</sup> Javier BUSTAMANTE, “Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado” (Universidad de Barcelona, 2014). En consecuencia, esos bienes patrimoniales debían ser protegidos y conservados por los grupos sociales y políticos dominantes. Para el historiador francés François Hartog, “el patrimonio se impuso como la categoría dominante, englobante, si no es que voraz, en todo caso evidente, de la vida cultural y de las políticas públicas, François HARTOG, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo* (México: Universidad Iberoamericana, 2007), 179.

<sup>5</sup> El patrimonio nacional ha sido calificado como “falacia”, un patrimonio imaginado pero no vivido, lo que solo puede suscitarse en una comunidad estrecha y vinculada, Alejandro MARTÍNEZ DE LA ROSA, “Identidades y patrimonios. Repensando la dinámica social”, en *Identidades y patrimonios. Encrucijadas entre lo material y lo intangible*, ed. Alejandro Martínez de la Rosa (México: Fontarama, 2016), 16. En mi opinión, es impropio la calificación de “falacia” al patrimonio nacional, pues este respondía a una

todo era susceptible de ser considerado en esta categoría: monumentos, paisajes, comidas, tradiciones, objetos de memoria, canciones y mucho más.

Considerado de esta manera, el patrimonio es el resultado de la imposición de discursos, primero nacionales y recientemente locales. Las iniciativas locales surgen de las propias comunidades; forman parte de la memoria colectiva de los pueblos; se valoran como lugares de memoria relacionados a los orígenes. “[...] es el resultado de un proceso de incorporación de valor referido al pasado. Se trata de procesos de reconfiguración de valores y significados referidos a elementos sociales, culturales o naturales del pasado”.<sup>6</sup> Esos procesos de imposición de un discurso son, por tanto, una decisión de poder. Aunque la iniciativa de patrimonialización surja de una comunidad local, siempre será necesario el apoyo político del Estado o de la UNESCO para la ratificación de que algo ha sido declarado, efectivamente, como patrimonio.

Se puede concluir que no existe por sí mismo, sino como consecuencia de una activación, que tiene sus componentes de constructo social, de ejercicio de poder, de representación simbólica,<sup>7</sup> y de interés económico. La accesibilidad a los medios de transporte y la disponibilidad de información sobre destinos turísticos, además del tiempo libre y poder adquisitivo de las clases medias ha provocado un apogeo turístico que convierte

---

contextualización semántica del término patrimonio en su tiempo.

<sup>6</sup> Camila DEL MÁRMOL, Joan FRIGOLÉ, y Susana NAROTZKY, “Introducción”, en *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*, ed. Camila del Mármol, Joan Frigolé, y Susana Narotzky (Barcelona: Icaria, 2010), 9. Los editores del libro también aclaran que esos procesos de incorporación de valor suelen desvincular las relaciones sociales que han contribuido en la producción de lo patrimonializado.

<sup>7</sup> Para el antropólogo catalán, el carácter simbólico es el factor dominante como parámetro para entender el patrimonio. Así, este aspecto simbólico del patrimonio es lo que otorga a este su capacidad de expresar representativamente una identidad y movilizar recursos para conservarlo o exponerlo, PRATS, *Antropología y patrimonio*, 22.

al patrimonio en un producto de consumo. Esta mercantilización es un riesgo que se asume en la asociación del patrimonio con el destino turístico, con la amenaza de la banalización y el vaciamiento del sentido simbólico al que se refería Prats.<sup>8</sup>

Antes del capitalismo, la categoría era entendida como lo valorado para ser conservado o heredado. Con la irrupción del capitalismo en el mundo occidental, el concepto presentó una mudanza semántica más para representar lo valioso en vistas de ser vendido, negociado o subastado. Las ruinas del pasado contempladas románticamente habían provocado el primer gran frenesí restaurador de comienzos del siglo XX, pero el presentismo de finales de ese siglo añadió consigo otro nuevo ímpetu: la activación patrimonial como atracción turística. Precisamente por esa resignificación, la antropóloga Jaume Franquesa ha subrayado la insuficiencia de la categoría de patrimonio y su ideología, pues detrás de ella se ocultan el carácter productivo y la relación con el mercado de los procesos de patrimonialización.<sup>9</sup>

El patrimonio así valorado, se construía como el lugar o la práctica cultural que se presentaba atractiva para los visitantes, para los turistas. Se convirtió, con el presentismo, en un ramo de la industria del ocio, objeto de posturas económicas. La valoración se insertaba en los ritmos y las temporalidades rápidas de la economía mercantilista.<sup>10</sup> Y en esta nueva valoración, el viajero “puede llegar a percibir el patrimonio cultural como

---

<sup>8</sup> Nieves HERRERO PÉREZ, “Patrimonialización y movilidad posmoderna: La reconfiguración de la peregrinación jacobea”, en *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*, ed. Camila DEL MÁRMOL, Joan FRIGOLÉ, y Susana NAROTZKY (Barcelona: Icaria, 2010), 142. Tal como la autora lo constató con los caminantes del Camino a Santiago de Compostela, los turistas no visitan al monumento patrimonial como un fin religioso, sino como una experiencia individual de superación personal o simplemente esparcimiento.

<sup>9</sup> Jaume FRANQUESA, “Una aproximación al patrimonio desde la antropología económica: La patrimonialización como guardar”, en *Los lindes del patrimonio*, 41-42.

<sup>10</sup> HARTOG, *Regímenes de historicidad*, 217.

una mera atracción turística desprovista de vitalidad, sentido o profundidad”.<sup>11</sup> En la nueva etapa de la historia definida como “sobremodernidad” por el antropólogo Marc Augé, los viajes y el patrimonio son un “producto” más o menos elaborado que pueden ser adquiridos por los individuos.<sup>12</sup>

## LA PATRIMONIALIZACIÓN DE LOS SITIOS MISIONALES

El cambio de la patrimonialización del “conservar” a la patrimonialización del “consumir”, en la coyuntura de los viajeros en vehículos de doble tracción con la capacidad tecnológica para llegar a cualquier sitio misional fuera de la carretera (*off-road*), detonó la intervención de otros actores de poder en las activaciones patrimoniales de las misiones bajacalifornianas. Para la década de los sesenta del siglo pasado, los viajeros aventureros del *jeep*<sup>13</sup> y la masificación de la televisión fueron un aliciente

<sup>11</sup> Ignacio GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, *Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural* (México: Siglo veintiuno editores, 2014), 172.

<sup>12</sup> Marc AUGÉ, *El tiempo en ruinas* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2003), 60. Aunque en la actualidad se suele hablar de “turismo de masas” o “turismo democratizado”, el sistema económico capitalista hace que los viajes en busca de lo patrimonial sea privilegio de ciertas clases sociales con poder adquisitivo, mientras que los más desfavorecidos siguen sin poder realizar tales viajes. En Baja California, realizar un viaje turístico a las misiones de la península requiere de cierta solvencia económica y disponibilidad de tiempo libre.

<sup>13</sup> Durante la segunda guerra mundial, alrededor de 600,000 jeeps fueron utilizados por el ejército estadounidense. Al terminar la guerra, estos jeeps fueron vendidos a un precio accesible de 1,000 dólares por el gobierno de Estados Unidos, “Se ha fijado precio a los ‘Jeeps’ para uso particular”, en *El Heraldo de Baja California*, 27 de agosto de 1945. En los años cincuenta, el jeep se convirtió en el transporte favorito de exploradores turísticos y científicos transitando la península, John HILTON, *Hardly Any Fances. Baja California in 1933-1959* (Los Angeles: Dawson’s Book Shop, 1977); Bill WORTMAN y Orv WORTMAN, *Bouncing Down to Baja* (Los Angeles: Westernlore Press, 1954);

para que esas ruinas fueran valoradas también como atracción turística —existe la posibilidad y el atractivo para llegar ahí—, por lo que su atención gubernamental pasó de la Secretaría de Educación a la Secretaría de Turismo.<sup>14</sup> Esta mudanza de lo educativo a lo turístico es un buen indicativo del proceso de mercantilización del patrimonio.

El imaginario del turista atraído por las ruinas siguió presente en distintos sectores sociales, incluido el gubernamental. A finales de los setenta, en un artículo de prensa se decía que Eligio Esquivel, secretario de turismo, había hablado de la “posibilidad de abrir la «ruta de las misiones» en el mapa bajacaliforniano con fines culturales y turísticos”.<sup>15</sup> El periodista concluyó: “Imagínense nada más, cuánta proyección para esos 5 mil turistas que visitarán San Felipe este fin de semana... si tuviéramos ya esa «ruta de las misiones»”. También en los ochenta se pueden encontrar ejemplos de esfuerzos, desde el poder y no desde las comunidades locales, para atraer turistas a los sitios misionales “abandonados”.<sup>16</sup>

Con estos antecedentes del “peligro” del consumo patrimonial

---

Erle Stanley GARDNER, *Hunting the Desert Whale. Personal Adventures in Baja California* (New York: William Morrow and Company, 1960); Ángel BASSOLS BATALLA, *Segunda exploración geográfico biológica en la península de Baja California* (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1961); Fernando JORDÁN, *Baja California, tierra incógnita* (Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California, 2005).

<sup>14</sup> “Se comunica disposición del gobernador”, 25 noviembre 1969, Archivo Histórico del Estado de Baja California, Mexicali, Fondo Gobierno del Estado, caja 231, exp. 15. “El turismo y la televisión crearon viajes materiales y virtuales que convierten la realidad en espectáculo, todo puede ser contemplado como espectadores, la economía de mercado hace que todo pueda convertirse en artículos de consumo y pueda ser adquirido”, PRATS, *Antropología y patrimonio*, 40.

<sup>15</sup> Pedro F. PÉREZ, “La ruta de las misiones en manos de profesionales Bajacalifornianos”, en *La Voz de la Frontera*, 23 diciembre 1977.

<sup>16</sup> En un artículo titulado “Misiones en el olvido”, el periodista Ignacio Sánchez hablaba de un programa implementado por el Ejecutivo del Estado que pretendía la renovación de los centros misionales, no obstante su nula implementación, en *El Mexicano*, 8 noviembre 1985.

por el turista estadounidense, el INAH nacional<sup>17</sup> incluyó a las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja como sitios patrimoniales de la nación, como parte del Programa Cultural de las Fronteras.<sup>18</sup> Desde la doble función del INAH de hacer investigación arqueológica y de administrar “monumentos”, se activaron repertorios patrimoniales en la frontera, todavía bajo la concepción mítica del origen nacional y la administración del gobierno central en turno.<sup>19</sup> La facilidad de los desplazamientos por la carretera transpeninsular con la creciente demanda de destinos turísticos propició en esta década de los ochenta que se activaran repertorios patrimoniales que hasta entonces parecían inviables.<sup>20</sup> Con el involucramiento del Estado e la activación patrimonial de los sitios misionales

<sup>17</sup> A partir de ahora, distinguiré entre el INAH-nacional, con sede en la ciudad de México, fundado en 1939; el INAH-noroeste, con sede en la ciudad de Hermosillo, fundado en 1973 con el nombre de Centro Regional del Noroeste; y el INAH-regional, fundado en la ciudad de Mexicali en 1983, como parte de un programa gubernamental para descentralizar dependencias institucionales, Diana GUERRERO GONZÁLEZ, “Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California”, *Archivo Histórico Municipal Mexicali* 6, no. 24 (2007), 16-18.

<sup>18</sup> El “Programa Cultural de las Fronteras” buscaba reforzar la “identidad mexicana” en la frontera norte del país. Se realizó desde el centro un viaje a los estados fronterizos para diagnosticar y catalogar los inmuebles patrimonio de la nación, *Catálogo Nacional. Monumentos Históricos Inmuebles. Baja California. Municipio de Ensenada*. (México: SEP/INAH/Gobierno del Estado, 1986).

<sup>19</sup> Luis VÁZQUEZ LEÓN, *El Leviatán Arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*, 3a ed. (México: Ciesas, 2017), 56-57. El noroeste mexicano, desdeñado por la administración patrimonial centralista por un largo periodo, el proceso de valoración patrimonial se activó primero desde los pueblos de misión. En comunicación con Júpiter Martínez, arqueólogo del INAH-noroeste, comentó que la labor del INAH en esta región fue “oficializar” la valoración patrimonial que los pobladores ya habían manifestado. Cabe mencionar que esta “democratización” del patrimonio solo fue posible en la década de los ochenta, Fierro Nuño, “Conversación informal con Júpiter Martínez”, Hermosillo, 14 octubre 2019.

<sup>20</sup> PRATS, *Antropología y patrimonio*, 41.

de la península, el INAH se constituía en “guardián”<sup>21</sup> del acervo patrimonial tangible del estado de Baja California.<sup>22</sup>

Para la década de los noventa, un grupo de particulares, apoyados por el INAH-regional, idearon un proyecto denominado Camino Real Misionero (Carem), con la finalidad de promover el acervo patrimonial del estado.<sup>23</sup> También la iglesia católica, a través de la diócesis de Tijuana, a partir de las reformas constitucionales de 1992 se constituyó en “custodia” de los templos misionales de la península, promoviendo obras de restauración –incluso de reconstrucción como en la misión de Loreto– pero también proponiendo un “circuito de las misiones”.<sup>24</sup> Con todos estos actores que detentaban un tipo de poder específico, la “explicación” de las misiones requirió una respuesta por parte de los historiadores regionales, nacionales e internacionales.

#### LA EXPLICACIÓN ACADÉMICA DE LOS SITIOS PATRIMONIALES

---

<sup>21</sup> Ante la imposibilidad de considerar al patrimonio como una categoría de análisis útil, la antropóloga Jaume Franquesa ha propuesto el mecanismo de “guardar” como una alegoría de la patrimonialización, pues no existe un objeto guardado sin la acción del guardar, FRANQUESA, “Una aproximación al patrimonio desde la antropología económica”.

<sup>22</sup> “Conozcamos nuestro pasado patrimonial cultural”, 1994. Esta fue una publicación de divulgación de INAH regional dirigida a niños y jóvenes de Baja California sobre arqueología y monumentos históricos.

<sup>23</sup> “El proyecto desde 1996 ha trabajado formalmente como corredor histórico para poder integrar todas las funciones que tiene el INAH que son de conservar, investigar y difundir el patrimonio cultural, pero todo enfocado a la conservación del Camino Real como un corredor histórico, desde el 96. Y a partir de entonces se trabajó mucho en investigación y sobre todo en trabajos de conservación”, Arcelia Pazos, Entrevista realizada por Gabriel Fierro Nuño, el 19 de octubre 2018 en Ensenada, Baja California.

<sup>24</sup> El religioso comboniano Mario Menghini, párroco de las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, pretendía conectar las misiones a la carretera Transpeninsular a través de caminos amables de transitar y suscitar así la atracción de turistas en busca de lo “ecológico”, MENGHINI, “Joyas desconocidas en la sierra de Baja California”, diciembre 1990, Archivo Mejibó A.C., Villa Jesús María.

La explicación de los sitios misionales por parte de la academia universitaria ha marchado de la mano con la progresiva profesionalización de la historia en la región. El interés por la etapa misional en la historiografía mexicana estuvo marcado por un discurso de promoción de lo “mexicano” que se venía imponiendo desde la época posrevolucionaria en el territorio nacional. Fue entonces que Miguel León-Portilla, casi de manera fortuita, por una invitación a revisar un archivo utilizado como “interrogatorio” de presos en la ciudad de La Paz, Baja California Sur, comenzó a interesarse por escribir una historia de la península de Baja California que, “a pesar de ser muy grande, se hallaba casi en el olvido”.<sup>25</sup> León-Portilla editó por primera vez en español la crónica misional del jesuita Miguel Del Barco en 1973,<sup>26</sup> con cierta fascinación por el misionero y por los grupos yumanos, a quienes consideraba indios de paz, viviendo en un estadio de paleolítico fosilizado, “los vencidos” de la conquista espiritual. Se trataba entonces de una historia dominada por las estructuras políticas, económicas e ideológicas de los misioneros jesuitas.

En esa misma década, un discípulo de León-Portilla, Ignacio del Río, mostró un interés por el régimen jesuítico en la Antigua California como foco de su investigación. Su tesis doctoral fue

<sup>25</sup> Miguel LEÓN-PORTILLA, *La California Mexicana. Ensayos acerca de su historia* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995), 8. En la misma página de la introducción, León-Portilla cita al poeta tabasqueño Carlos Pellicer, quien en esa época se refería a Baja California como “un paraíso en el que sus pobladores eran del todo ajenos al pecado original”.

<sup>26</sup> Miguel Del Barco fue un misionero jesuita, educado en la escolástica tomista y en la ilustración modernista en la Universidad de Salamanca. En 1735 se trasladó a la Nueva España, desempeñando su ministerio por casi treinta años en la misión de San Francisco Javier en la península de Baja California. Luego de su expulsión de la Nueva España, escribió algunas obras referentes a la Historia “natural” de la región central de la península. A diferencia de la mentalidad medievalista, Del Barco deseaba encontrar una “razón lógica en los fenómenos naturales que se le presentaron”, H. OCHOTERENA, “Miguel Del Barco, naturalista y precursor de la geografía moderna”, *Investigaciones Geográficas*, no. 11 (1981), 278.

publicada por primera vez en 1984<sup>27</sup> y se insertó ya en el paradigma de la etnohistoria, pese al desdén del autor por la teoría. En efecto, del Río ya no aborda la historia de la etapa misional solo desde la política jesuítica, como su maestro, sino desde las zonas de contacto cultural, entre los colonizadores y los pueblos originarios. Esta primera obra se complementa con una posterior que se centra en las implicaciones políticas, económicas y sociales del régimen jesuita, más en continuidad con la moderna tradición de los *Annales*,<sup>28</sup> desde la historia social que toma a las comunidades misionales como sujetos de estudio.

En esa misma década de los ochenta, en Estados Unidos aún se hacía historia con los resabios de la cliometría. En la Universidad de Arizona, un joven doctorando aprovechó los censos para hacer una historia demográfica y social de las poblaciones de las misiones del noroeste novohispano.<sup>29</sup> Con estas cifras comparadas, Robert Jackson hizo también una descripción cualitativa sobre las misiones como medios de control para los grupos indígenas. A comienzos del tercer milenio, sin abandonar del todo la cliometría, Jackson publicó un artículo donde por primera vez se tomaba a la misión bajacaliforniana de Santa Gertrudis como caso de estudio en comparación con otra misión jesuita de Texas.<sup>30</sup> El estudio es interesante, pero deja ver más los presupuestos teóricos afianzados del autor –intento de colonización a través de establecimiento de pequeños poblados agrícolas– que un conocimiento mínimo del espacio geográfico.

---

<sup>27</sup> Ignacio DEL RÍO, *Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998).

<sup>28</sup> Ignacio DEL RÍO, *El régimen jesuítico de la Antigua California* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003).

<sup>29</sup> Robert Howard JACKSON, "Demographic and Social Change in Northwestern New Spain: A Comparative Analysis of the Pimeria Alta and Baja California" (University of Arizona, 1982).

<sup>30</sup> Robert Howard JACKSON, "Una frustrada evangelización: las limitaciones del cambio social, cultural y religioso en los 'pueblos errantes' de las misiones del desierto central de Baja California y la región de la costa del Golfo de Texas", *Fronteras de la Historia*, No. 6 (2001), 7-40.

Los años ochenta y noventa significaron una producción historiográfica creciente para la explicación de las misiones de Baja California y, en especial, para el estudio de los grupos yumanos en el funcionamiento de ellas. La “nueva historia” se interesaba por sujetos de estudio anónimos y comunes, en cuanto que podían arrojar luz sobre mecanismos internos de unas culturas;<sup>31</sup> había llegado el turno de indígenas y soldados. En los Estados Unidos, Michael Mathes, de la Universidad de San Francisco, no solo escribió una historia descriptiva de las misiones, sino también el papel activo de los indígenas en ellas, así como en el servicio marítimo novohispano.<sup>32</sup> Pero quizá su contribución más importante fue la edición y publicación de algunos documentos concernientes a la etapa misional, al igual que lo ha hecho Salvador Berbabéu Albert con la edición y comentarios a documentos del periodo misional.<sup>33</sup> En el sur de California, Harry Crosby realizó varios viajes por las misiones de Baja California,<sup>34</sup> lo que facilitó la publicación de su obra principal sobre la Antigua California,<sup>35</sup> una investigación que combina la crónica histórica con las estructuras jesuíticas de gobierno y colonización, así como algunas pinceladas de historia cultural con elementos de operación cotidiana de las misiones y los presidios, conforme a testimonios orales recogidos en sus viajes a lomo de burro y mula.

Las aportaciones de ambos viajeros estadounidenses del

---

<sup>31</sup> Lawrence STONE, *El pasado y el presente* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 114.

<sup>32</sup> Michael MATHES, “Baja California Indians in the Spanish Maritime Service, 1720-1821”, *Southern California Quarterly* 62, no. 2 (1980), 113-126.

<sup>33</sup> Entre otros trabajos, puede mencionarse la edición de un diario del viajero José Longinos (1792), los informes del fraile dominico Vicente Mora (1777) y el informe del religioso Luis de Sales en 1787.

<sup>34</sup> Harry CROSBY, *The King's Highway in Baja California. An Adventure into the History and Lore of a Forgotten Region* (Salt Lake: The Copley Press, 1974).

<sup>35</sup> Harry CROSBY, *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994).

siglo XX permiten esclarecer el tipo de apropiación en los espacios misionales por parte de las comunidades locales, teniendo en cuenta la mediación de los viajeros con intereses propios del turista estadounidenses en busca del paisaje más que de las personas. Con esta aclaración, la obra de Crosby sobre las comunidades rancheras en los antiguos sitios y vistas misionales<sup>36</sup> recoge invaluable testimonios orales de la forma en que algunos de los “californios” interpretaban algunas de las prácticas culturales heredadas desde el tiempo misional en el península.<sup>37</sup>

Si en el estado de California el interés se centraba en las misiones de fundación jesuita, en Baja California comenzó en estas décadas un renovado interés por las misiones de fundación dominica, más cercanas geográficamente a los centros de investigación. Los estudios realizados por el maestro Jorge Martínez Zepeda sobre los indígenas en las misiones y el poblamiento en el siglo XIX atrajeron la atención de estudiantes y algunos académicos. La historiadora Lucila León incluyó a los soldados en el funcionamiento social y cultural de las misiones jesuitas y, principalmente, dominicas.<sup>38</sup> El investigador Mario Magaña

---

<sup>36</sup> El espacio misional abarcaba más que la cabecera misional, pues incluía las “visitas” de las zonas aledañas, a las cuales acudía periódicamente el misionero residente para celebrar la liturgia y administrar los sacramentos, Francisco MONTES GONZÁLEZ, “Reflexiones sobre las misiones jesuíticas en el noroeste novohispano”, en *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*, ed. Miguel Ángel SORROCHE CUERVA (Granada: Editorial Atrio, 2011), 212.

<sup>37</sup> La vida cotidiana de los rancheros de las sierras de la península de Baja California incluía la utilización de acequias para el riego de las huertas, el uso de Camino Real para transportarse en mula entre antiguos sitios misionales, el baile de fandango en la misión de San Ignacio o la celebración de las fiestas patronales en diversas misiones, Harry CROSBY, *Los últimos californios* (La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura del Gobierno del Estado de Baja California Sur, 2010).

<sup>38</sup> Lucila del Carmen LEÓN VELAZCO, “Indígenas, misioneros y soldados en Baja California durante la administración franciscana y dominica”, en *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión*

analizó el funcionamiento de los mismo actores sociales en la transición del sistema misional al de rancherías.<sup>39</sup> También la arquitectura misional comenzó a suscitar interés en los años noventa, desde el punto de vista arquitectónico<sup>40</sup> y artístico.<sup>41</sup> Se trataba de relativizar la apreciación estética del arte, pues el centralismo había resaltado la “belleza” del arte colonial sobre la “sobriedad” –sinónimo retórico de la fealdad– del arte del norte mexicano. Estos acercamientos desde la historia del arte se centraban en la explicación de la obra arquitectónica o pictórica: quiénes la hicieron, con qué recursos, con cuál finalidad.

Ya en el siglo XXI, en Baja California Sur, la doctora Micheline Cariño ha optado por una historia ambiental o una ecología con desarrollo histórico,<sup>42</sup> abordando el eje temático de las relaciones hombre-naturaleza en la península, principalmente en los oasis.<sup>43</sup> Este tipo de trabajos comenzaron a contemplar los

---

y *perspectivas de futuro*, ed. Miguel Ángel SORROCHE CUERVA (Granada: Editorial Atrio, 2011), 163-200; Lucila del Carmen LEÓN VELAZCO, “Dominio y dependencia: Soldados e indígenas en la península de California”, *Calafia* 2 (2007), 1-7.

<sup>39</sup> Mario Alberto MAGAÑA MANCILLAS, “De pueblo de misión a rancho fronterizo: Historia de la tenencia de la tierra en el norte de La Baja California, 1769-1861”, *Estudios Fronterizos* 10, no. 19 (2009), 119-156.

<sup>40</sup> José Luis AGUILAR MARCO, *Misiones en la península de Baja California* (México: INAH, 1991). Hasta el año de 1991 se publicó la tesis profesional de estudiantes de arquitectura de la UABC defendida en 1979, donde hacen un diagnóstico y una propuesta de conservación o restauración para las misiones de Baja California.

<sup>41</sup> Bárbara MEYER, *Iglesias de la antigua california. Fachadas y retablos del siglo XVIII* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008).

<sup>42</sup> Desde que los seres humanos se han convertido en agentes geológicos, una fuerza de la naturaleza en sentido geológico, principalmente a partir de la revolución industrial, es indispensable para la historia estudiar el medio ambiente y los efectos del ser humano en él, pues vivimos una nueva era geológica denominada “Antropoceno”, Dipesh CHAKRABARTY, “Clima e historia: Cuatro tesis”, *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, no. 31 (2009), 51-69.

<sup>43</sup> Micheline CARINO, “La oasisidad: Núcleo de la cultura sudcaliforniana”, *Gaceta Ecológica*, no. 60 (2001), 57-68; Micheline CARINO y Lorella CASTORENA, “Las misiones jesuíticas de Baja California Sur (1697-1768): Cambio cultural/medioambiental”, en *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*,

espacios y lugares no solo como escenarios inertes, sino como actores en la reconfiguración identitaria. Sin embargo, la falta de una crítica histórica más aguda de las fuentes ha desembocado en una “idealización” denominada “simbiosis” del hombre con la naturaleza que “se perdió” con la implementación del sistema misional, simplificando demasiado un proceso que es más complejo que el supuesto por Cariño. Además, estudios recientes han demostrado que los grupos originarios de las Californias se relacionaban con el espacio también con modificaciones del lugar, de su flora y su fauna. En España, el investigador Miguel Ángel Sorroche también ha tomado en cuenta las condiciones del espacio y el paisaje como condicionantes en el tipo de construcción de las misiones de Baja California, tanto en tierra como en piedra.<sup>44</sup>

Todos estos acercamientos académicos han buscado la “explicación” de los sitios misionales patrimonializados, ya sea desde los agentes humanos que los construyeron –misioneros, soldados, indígenas, vaqueros– o desde los materiales con que fueron construidos. En otras palabras, el patrimonio misional de la península bajacaliforniana se ha explicado desde el “autor” del patrimonio, sin considerar los aspectos que influyeron en su patrimonialización ni la apropiación que de

---

ed. Miguel Ángel Sorroche Cuerva (Granada: Editorial Atrio, 2011), 113-62.

<sup>44</sup> Ana RUIZ GUTIÉRREZ y Miguel Ángel SORROCHE CUERVA, “Oasis y misiones en Baja California”, en *Oasis. Agua, biodiversidad y patrimonio*, ed. Antonio ORTEGA SANTOS y Ana MOLINA AGUADO (Granada: Editorial Atrio, 2011), 49-58; Miguel Ángel SORROCHE CUERVA, “Las instituciones de frontera: la arquitectura misional en Baja California en los siglos XVIII-XIX”, *Meyibó*, no. 4 (2011), 7-40; Miguel Ángel SORROCHE CUERVA, “Earthen Structures in the Missions of Baja California (México)”, en *Rammed Earth Conservation: Proceedings of the First International Conference on Rammed Earth Conservation*, ed. Camilla MILETO, Fernando VEGAS LÓPEZ-MANZANARES, y Valentina CRISTINI (Valencia: Restapia, 2012), 581-86; Miguel Ángel SORROCHE CUERVA, “De tierra, madera y piedra. Sistemas de construcción en las misiones de Baja California en el siglo XVIII”, Académico UACJ, YouTube, 6 de octubre 2016.

ese patrimonio han hecho las diversas comunidades que los habitan o visitan.

## HERMENÉUTICA HISTÓRICA: DE LA EXPLICACIÓN A LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO

La explicación del patrimonio, entonces, trata de analizar y esclarecer la intencionalidad y el contexto del autor de la obra patrimonializada. En el caso de los sitios misionales de Baja California, la explicación histórica se ha caracterizado por el análisis de los agentes constructores de esas misiones –misioneros, soldados, indígenas– o por el contexto social, cultural, económico o artístico de esos agentes. En la historiografía bajacaliforniana, la “muerte del autor” de Roland Barthes, que eximió a los lectores-espectadores de la pesada carga que representaba antiguamente la figura del autor y la autoridad sobre su obra, ha tenido pocas repercusiones.

Lo que he denominado como “hermenéutica histórica” del patrimonio tiene como primer paso metodológico la explicación de los diversos contextos de los autores de la obra patrimonializada, como lo ha realizado hasta ahora la historiografía regional y, en gran medida, la historiografía de muchas partes del mundo. No obstante, eso es solo el primer paso, pues después seguiría, como segundo momento, el análisis de los contextos, las motivaciones culturales, políticas, económicas y sociales que incidieron en la activación patrimonial. Al historiador-historiadora le incumbe no solo el proceso histórico del inmueble o la tradición-costumbre<sup>45</sup> que ha sido declarado pa-

---

<sup>45</sup> La distinción entre lo material y lo inmaterial, respecto a la cultura o al patrimonio, está siendo cuestionada actualmente desde la postura poscolonial, pues responde a la colonización de un pensamiento occidental de cuño dualista –influenciado por el platonismo griego– que distingue entre

rimonio, sino también el proceso histórico que hizo posible la activación patrimonial que originó la declaratoria patrimonial. ¿Quiénes promovieron la activación patrimonial? ¿Cuáles eran sus contextos? ¿Fue una declaratoria del “gran” patrimonio nacional o colaboraron las comunidades locales con su “pequeño” patrimonio?<sup>46</sup> ¿Cuál fue la finalidad de promover lo patrimonializado? Estas son algunas de las preguntas que pueden guiar al historiador-historiadora en el segundo paso del proceso de hermenéutica histórica del patrimonio.

Como tercer y último paso de la hermenéutica histórica del patrimonio, se propone la interpretación que las comunidades locales hacen, desde el presente, de su patrimonio. Es una interpretación que parte del presente para mirar y significar el pasado, con miras a la proyección de un futuro. La interpretación del patrimonio complementa –nunca sustituye– a la explicación del autor y de los contextos en un proceso hermenéutico de tipo dialogal como el que propuso el teórico Hans-Georg Gadamer y su “comprensión” de la obra.<sup>47</sup> Para el filósofo alemán del siglo pasado, la lectura (interpretación) era un proceso inseparable del escribir (explicación), determinando su significado desde el contexto. En analogía al texto que sale al encuentro del lector como un interlocutor, así el patrimonio entabla una conversación con el sujeto que se ha apropiado de él, ya sea desde el habitar o desde el espectador que viaja en busca de un atractivo histórico, cultural, ecológico o turístico.

---

lo material y lo espiritual; entre lo tangible y lo intangible, Ester MASSÓ GUIJARRO, “¿Giro decolonial en el patrimonio? La *Liberation Heritage Route* como alternativa poscolonial de activación patrimonial”, *Pensamiento* 72, núm. 274 (2016), 1281-1282.

<sup>46</sup> Con la expresión “pequeño patrimonio”, Hartog designa, en contraposición al “gran patrimonio” nacional, al “patrimonio local, que asocia memoria y territorio, y de operaciones dirigidas a producir territorios y continuidades para aquellos que habitan ahí el día de hoy”, HARTOG, *Regímenes de historicidad*, 217.

<sup>47</sup> Hans-Georg GADAMER, “Tras las huellas de la hermenéutica”, en *El giro hermenéutico* (Madrid: Cátedra, 2007), 85-115.

Incipientes propuestas de interpretación del patrimonio misional de la península de Baja California han intentado trascender de la explicación a la interpretación, como el historiador español Miguel Ángel Sorroche y su aportación para incluir el patrimonio cultural –paisajes contenedores de memoria e identidad– en las tradicionales ofertas turísticas.<sup>48</sup> Sin embargo, en las publicaciones del mismo autor queda claro que el paisaje cultural del que habla es la piedra, la madera y la tierra del lugar con que se construyeron los templos misionales, por lo que su planteamiento vuelve a caer en el paso explicativo de la hermenéutica. También Manel Miró ha optado, recientemente, por una “interpretación comprometida” de los sitios misionales.<sup>49</sup> Pero su aporte nuevamente parte de la visión de las “víctimas” de la colonización en el pasado y no de las comunidades misionales en el presente, por lo que no es realmente una interpretación con el sentido de comprensión dialogal desde la actualidad.

Una posible salida a la aparente aporía entre explicación e interpretación del patrimonio, desde la historia, es la historia oral. La historia oral puede recoger la memoria colectiva de las comunidades que se han apropiado de los espacios misionales en una labor dialéctica entre el punto de vista de las comunidades y el historiador o historiadora que intenta historizar las memorias, como lo ha señalado Elizabeth Jelin.<sup>50</sup> La historia oral es el gé-

<sup>48</sup> Miguel Ángel SORROCHE CUERVA, “El paisaje cultural como patrimonio en Baja California”. *Millasrs* 34 (2011), 139.

<sup>49</sup> La interpretación comprometida parte desde la experiencia sentida del lugar, no desde el discurso alejado y políticamente correcto, Manel MIRÓ ALAIX, “La ruta de las misiones jesuíticas en la Baja California desde la óptica de la interpretación comprometida (Hot Interpretation)”. en *Baja California. Memoria, Herencia e Identidad Patrimonial*, ed. Miguel Ángel SORROCHE (Granada: Editorial Atrio, 2014).

<sup>50</sup> Según la socióloga argentina, la necesidad de historizar las memorias implica “reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas”, Elizabeth JELIN. *Los*

nero histórico que puede sintetizar la experiencia individual y colectiva de una persona o comunidad que interpreta su pequeño patrimonio, con el discurso social y nacional de un discurso que explica su gran patrimonio. En la historia oral, la explicación y la interpretación se interrelacionan y complementan; la biografía y la historia se encuentra:

La historia oral es una narración abierta; no existen prescripciones respecto de los argumentos a los que pueda referirse, sin embargo, se define por una puntualización implícita que la distingue de otros géneros basados en la entrevista: la combinación entre el predominio de la forma narrativa por un lado, y la investigación en la relación entre biografía e historia, es decir experiencia personal y procesos sociales, por otro.<sup>51</sup>

Desde el ámbito educativo, se ha indicado a la historia oral como la manera más cercana de apreciar cambios y permanencias en el tiempo, concibiendo la historia como un proceso dinámico, un diálogo entre pasado, presente y futuro.<sup>52</sup> También desde la ciencia del turismo, se ha sugerido la formación de intérpretes y guías que, haciendo uso de la memoria colectiva, presenten e interpreten el patrimonio desde sus propios valores culturales.<sup>53</sup> En ambos casos, la explicación histórica del surgimiento de lo patrimonializado y el proceso de activación patrimonial parece quedar suprimido.

El riesgo de la antítesis de la dialéctica hegeliana es que

---

*trabajos de la memoria* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012), 37.

<sup>51</sup> Alessandro PORTELLI. "Historia oral, diálogo y géneros narrativos". *Anuario digital* núm. 26 (2017), 12.

<sup>52</sup> Yamile ÁLVAREZ. "Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico". *Revista de Historia Americana y Argentina* 51, núm. 2 (2016), 209.

<sup>53</sup> Gerson HERRERA PUPO, y Geiser PERERA TÉLLEZ. "La interpretación del patrimonio cultural para la gestión turística". *Retos Turísticos* 10, núm. 1-2 (2011), 21-26.

la interpretación desplace o sustituya a la explicación histórica y al contexto del origen. Justo la historia oral posibilita la conexión dialogal entre los autores del sitio, las motivaciones y circunstancias de patrimonialización y la actualización del significado que ese patrimonio tiene para la comunidad en el presente, en relación con el paisaje, los visitantes y la historia. La dinámica del análisis hermenéutico desde la historia debe contemplar de manera integral y dialéctica todos esos aspectos que explican e interpretan un sitio o una tradición que ha sido patrimonializada.

El ejemplo de los tres sitios misionales del desierto central de la península, coincidente actualmente con el parque nacional denominado Valle de los Cirios es traído a colación para mostrar someramente la diversidad de explicaciones, circunstancias patrimoniales e interpretaciones que pueden suscitarse desde el análisis histórico. Las misiones de Santa Gertrudis la Magna, San Francisco de Borja y Santa María comparten un mismo espacio geográfico y un origen histórico aparentemente similar. Las tres fueron misiones fundadas por misioneros jesuitas, después atendidas por franciscanos y posteriormente edificadas bajo la dirección de dominicos, hasta su “abandono”.<sup>54</sup> Pero las explicaciones que se han hecho, como se ha visto antes en el breve recuento historiográfico, desde los acercamientos sociológicos, políticos, económicos, antropológicos o artísticos pueden enriquecerse todavía más con nuevos enfoques de la historia.

Por otro lado, los acercamientos a la historia oral de los pobladores y visitantes de esos lugares, sin duda, arrojarían

---

<sup>54</sup> La historiografía regional reiteradamente habla en términos de abandono, cierre o secularización de las misiones a comienzos del siglo XIX. La disminución de población de las misiones del desierto central de la península propició que el último misionero dejara su residencia del lugar de la cabecera misional, lo cual no significó lo que suele llamarse “cierre de la misión”, pues el sitio misional seguía siendo ocupado por los pobladores indígenas de la cabecera y las visitas.

resultados todavía más plurales en la interpretación de esos sitios patrimoniales. En la misión de Santa Gertrudis, el patrimonio misional es interpretado como un lugar de memoria, anclaje de una identidad étnica que busca ser reconocida por instituciones y visitantes. A pregunta expresa sobre lo que significa ser indígena cochimí, una integrante de la comunidad respondió: “Cochimí [consiste en] haber nacido ahí y estar ahí. Que estamos ahí, estamos lejos todavía. Se acabó el dialecto como hablaban ellos, pero el hecho de estar ahí y vivir ahí ya es que somos cochimíes. Nos sentimos con derechos, pues, de estar ahí”.<sup>55</sup> Por esta interpretación singular, guardan y restauran su patrimonio, además de apropiárselo para continuar sus tradiciones como la semana santa o la fiesta patronal.

Algo distinto se vive en la misión de San Francisco de Borja. Existe en ese sitio misional una disputa por la interpretación del patrimonio. Para la familia Monteón, el patrimonio misional es su propiedad, que se han ganado por habitación continuada por años. Esta posesión y uso de la misión ha despojado a otras familias de sus casas, creando un conflicto muy arraigado. En palabras pronunciadas por una cochimí en entrevista con la maestra Alejandra Velasco, declaró respecto a la postura de José Gerardo Monteón: “Ustedes ya perdieron derecho, yo estoy cuidando, tengo 30 años cuidando y ustedes ni vienen a vivir ni hacen uso de ellos y están aquí porque yo las he cuidado, las he mantenido”.<sup>56</sup> Por su parte, la familia Castillo interpreta el sitio patrimonial como parte de su pasado, el lugar de sus antepasados, aunque la apropiación la vivan desde la visita esporádica.

La tercera misión de la zona, la de Santa María, fue una

---

<sup>55</sup> Teresa Ceseña, Entrevista realizada por Gabriel Fierro Nuño, el 16 abril 2019 en Guerrero Negro, Baja California.

<sup>56</sup> Blanca Alejandra VELASCO PEGUEROS, “¡Aquí estamos! Identidad, memoria y territorio del pueblo cochimí de Baja California” (Universidad Autónoma Metropolitana, 2017), 152.

misión que se deshabitó a los pocos años de haber sido fundada. A diferencia de las dos anteriores, no fue edificada en piedra, por lo que actualmente solo permanecen algunos vestigios de adobe. Los poblados más cercanos, Cataviña y San Luis Gonzaga, distan aproximadamente treinta kilómetros del sitio patrimonial por un camino sinuoso y pedregoso. Esta lejanía y difícil accesibilidad ha contextualizado en los viajeros de aventura y todo terreno la leyenda oral de la “misión perdida” que esconde los tesoros enterrados de los jesuitas.<sup>57</sup> Así, el patrimonio es interpretado en esta misión como un atractivo para turistas de aventura y buscadores de tesoros.

Los tres casos mencionados ilustran lo complejo que puede ser la hermenéutica histórica del patrimonio. Esta metodología es holística, pues recurre a la interdisciplinariedad y a la integración de enfoques historiográficos para la explicación de lo patrimonializado. De igual manera, el análisis de las implicaciones de la activación patrimonial aborda diversos sujetos inmiscuidos en ese proceso de patrimonialización, acudiendo tanto a fuentes documentales como a testimonios orales. Finalmente, la interpretación del patrimonio que tienen como base metodológica la historia oral busca comprender las significaciones que ese patrimonio tiene para las comunidades locales y los visitantes del patrimonio, ya sea por motivos educativos o turísticos.

## CONCLUSIÓN

El abordaje que la historia ha hecho del patrimonio en la

---

<sup>57</sup> La leyenda supone que esta habría sido la última misión fundada por los jesuitas, cerca de Santa María Calamajué. Ahí es donde los misioneros, tras ser advertidos de su próxima expulsión, podrían haber escondido los tesoros acumulados en una “teocracia independiente”, Peter GERHARD y Howard GULICK, *Lower California Guidebook* (Glendale: Arthur H. Clark Company, 1956), 121. Esta leyenda derivó en un discurso reiterado sobre los tesoros escondidos en las misiones del norte de México, HILTON, *Hardly Any Fances*, 53-54.

historiografía bajacaliforniana, pero también en otras latitudes, se ha limitado con frecuencia a la explicación de los contextos y las motivaciones políticas, culturales, religiosas o económicas de los sujetos constructores de los sitios misionales, en su individualidad o como grupo social. Sin demeritar el aporte que esos acercamientos han significado, se ha dejado de lado el proceso de activación patrimonial que propició que los sitios misionales fueran considerados como patrimonio. Raras veces se ha analizado las circunstancias y las decisiones de poder que llevaron a la patrimonialización de un lugar o una práctica cultural, así como los sujetos involucrados en ese pronunciamiento, incluso sin considerar la opinión de la propia comunidad que hace uso y se apropia afectivamente del lugar.

Tampoco se ha interesado la historiografía por la interpretación que, desde la memoria colectiva, se hace del patrimonio. Cuando mucho, se instruye a un guía con fechas y datos “históricos” para que ofrezca al visitante una interpretación “atractiva”, con fines turísticos, pero no necesariamente educativos. En esta coyuntura, la oportunidad del historiador o historiadora es historizar la memoria colectiva de las comunidades, entablando un diálogo comprensivo entre la explicación histórica y la interpretación actualizada. La interpretación del patrimonio a través de la historia oral, en interrelación entre la comunidad que se apropia del patrimonio y el análisis del historiador es una propuesta que busca abordajes más holísticos e integrales.

En Baja California, la hermenéutica del patrimonio en relación con la historia oral, además, resaltaría la pluralidad de interpretaciones en cada sitio misional. La historia busca y compara las diferencias, por lo que atender a diversas interpretaciones del patrimonio por la historia oral es un buen camino. Con la historia oral, el o la historiador-historiadora puede analizar lo importante que es el templo misional para la comunidad de Santa Gertrudis para su identidad y sus tradiciones; pero también lo que significan los vestigios de la misión de Santa Catarina para la comunidad Pai Pai y su oposición a

la reconstrucción.<sup>58</sup> La historia oral podría ser una herramienta útil en la historización de la fiesta patronal de la misión San Francisco Javier, y al mismo tiempo historizar la leyenda de la misión perdida y los tesoros enterrados de la Misión Santa María.

---

<sup>58</sup> Su oposición a una posible reconstrucción de la misión radica en que, como lo narraron a Roger OWEN, sus antepasados habían quemado la misión dominica, “the first most important” evento en su historia oral. Roger Owen, *The 1911 Invasion of Baja California, Mexico*, *Ethnohistory*, vol. 10, núm. 4, (1963), 379.